



**APLICACIÓN  
DE LOS CAMPOS  
SOCIALES  
TRANSNACIONALES  
EN LOS ESTUDIOS  
SOBRE MIGRACIONES**



## **IX. APLICACIÓN DE LOS CAMPOS SOCIALES TRANSNACIONALES EN LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES**

Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti

GEDIME, Dpt. Sociología – Universitat Autònoma de Barcelona

### **I. Introducción**

La perspectiva transnacional de las migraciones, con su capacidad crítica del nacionalismo metodológico y epistemológico dominante, emerge recientemente en el ámbito de las ciencias sociales con una capacidad singular de aprehender los vínculos y las prácticas económicas, sociales, culturales y políticas, que establecen los inmigrantes con sus familiares en sus sociedades de origen. La existencia de estos vínculos constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. Es lo que autoras como Basch, Click Schiller y Szanton Blanc (1998) han denominado «campo social transnacional».

Las prácticas transnacionales de los migrantes contemporáneos están inmersas en los sistemas de vínculos, interacciones, intercambios y movilidades existentes. En la actualidad, el conocimiento es móvil y transita en tiempo real a través de los avances tecnológicos, bienes y servicios de todo tipo (Castells, 1997, Beck, 1999, Rifkin, 1996). Las economías de mercado funcionan a escala planetaria, de modo que el capital –factor de producción más global– circula de forma desregulada en un mundo globalizado y se gestiona a nivel mundial. El trabajo adquiere movilidad propia, se convierte en un recurso global, en la forma de inmigra-

ción. Los migrantes no son ya unidireccional o bidireccionales, desde un punto de origen a otro de destino (y/o retorno); sino que son circulares o poliédricos, en todas direcciones, en el espacio. Todos estos flujos, por sus diferenciados alcances e impactos, pueden ser considerados «globales».

Por otra parte, la conformación de algunos movimientos, prácticas sociales, políticas, económicas, culturales; tránsito de ideas y objetos, por medio de los cuales los migrantes forjan espacios sociales en más de un Estado-Nación, son definidas como «transnacionales» en vez de «globales» (Guarnizo, 2003). Aunque esté inserta dentro de la lógica de un mundo globalizado, la perspectiva transnacional permite analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. El estudio de la transnacionalidad en la investigación sobre migraciones internacionales ha generado amplios debates a lo largo de la década de los noventa hasta la actualidad.

Existe cada vez más consenso entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por sus continuos vínculos con sus países de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Además, la perspectiva transnacional de las migraciones, con su dinamismo y poder de transformación, pone de relieve las dificultades de la investigación –con las herramientas metodológicas existentes– a la hora de obtener un campo de observación, a la vez longitudinal y transnacional, que se extiende más allá de las fronteras nacionales y urbanas, capaz de aprehender los fenómenos sociales.

Algunas investigaciones que analizan los campos sociales transnacionales construidos entre España y otros países marcados por la emigración, constatan que actualmente los campos se multiplican y se diversifican de forma acelerada. De este modo, para entender Barcelona o Madrid, por ejemplo, también es necesario comprender los espacios sociales que se dan entre estas ciudades y, por ejemplo, La Paz (o Bogotá, Quito, Lima, Montevideo, entre otras).

Estos campos transnacionales tienen, sin lugar a dudas, diferentes impactos, como por ejemplo, la conformación de identidades y sentimientos de pertenencia, las relaciones de género y las relaciones familiares, las relaciones económicas, los procesos de movilidad social, las prácticas religiosas, los mercados de trabajo, las percepciones e imágenes sobre el hecho migratorio, el asociacionismo y la participación política, entre otros.

En el presente trabajo analizamos dos impactos concretos del campo social transnacional. En primer lugar, tomamos la familia como punto de partida para estudiar las formas y significados que los distintos tipos de hogares pueden usar, a través de la acción estratégica de actores migrantes y no-migrantes, para crear espacios sociales transnacionales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad.

El segundo impacto analizado está relacionado con el desarrollo de la denominada «etnicidad reactiva y lineal»<sup>1</sup> que protagonizan los inmigrantes en los campos sociales entre Barcelona y sus localidades de origen. Por «etnicidad reactiva» se entiende un mecanismo de autodefensa y reaffirmación colectiva contra la discriminación, que puede favorecer la creación de espacios sociales transnacionales que faciliten estrategias orientadas a la superación de las barreras físicas y simbólicas a las que se enfrentan en la sociedad receptora. En este caso, se trata de una reacción de grupos subordinados ante una pérdida de estatus como grupo y que moviliza la etnicidad como una ideología de solidaridad grupal que adquiere una dimensión transnacional.

El texto se basa en parte de los resultados de tres investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva transnacional de las migraciones en el seno del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas).<sup>2</sup> La primera, financiada por la fundación BBVA, analiza los vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos que se han establecido en España. La segunda, con el apoyo del Institut Català de la Dona, investiga las diferentes estrategias a la hora de gestionar la maternidad transnacional de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Cataluña. Y la tercera, con el soporte del Ministerio de Ciencia y Tecnología –estudio todavía en curso–, examina las prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

## **2. La «familia transnacional». Las prácticas y relaciones transnacionales como estrategia de las familias imbricadas en procesos migratorios**

De acuerdo con Basch et al. (1994: 238), «los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como parientes, constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales». La familia constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecienta en el contexto transnacional (Ariza, 2002). ¿Qué aporta tomar la «familia transnacional» como unidad de análisis a la hora de captar y analizar los campos sociales transnacionales? Situar el foco en las familias insertas en circuitos transnacionales, en lo concerniente a estructura y forma de gestión de los vínculos, nos permite explorar y delimitar las articulaciones entre lo macro y lo micro, entre la esfera productiva y la esfera

---

<sup>1</sup> Sobre el concepto detallado de etnicidad reactiva y lineal, véase los trabajos de Portes y Rumbaut, (1990) y Popkin (1999).

<sup>2</sup> Grupo de investigación adscrito al Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Las tres investigaciones han sido dirigidas por la Dra. Carlota Solé, catedrática de sociología de la misma Universidad y directora del GEDIME.

reproductiva. La mayor parte de las aproximaciones al fenómeno de la globalización se centran en la producción y dejan de lado la reproducción social, aspecto que condiciona enormemente la experiencia migratoria (Levitt y Glick Schiller, 2008). Además, la perspectiva transnacional matiza y complejiza el presupuesto de la migración como resultado de la decisión familiar, ya que toma en cuenta tanto los efectos como las percepciones diferenciadas que se tienen sobre el hecho migratorio entre sus protagonistas (Herrera, 2004). El uso de la lente transnacional para el análisis de las familias migrantes revela su naturaleza cambiante como unidad estratégica socioeconómica, y cómo los vínculos familiares son reelaborados a lo largo del tiempo y del espacio (Levitt y Glick Schiller, 2008).

Hasta hace poco tiempo, las unidades familiares se incorporaban en los estudios sobre migraciones como bloques intactos cuyos miembros se incorporan, a menudo en etapas distintas, a una nueva sociedad. Sin embargo, es bien sabido que dentro de las múltiples presiones y obstáculos que afectan a las personas a la hora de emigrar, la separación de la familia se convierte en una estrategia más, a pesar del coste que supone para sus miembros tal estrategia y del hecho de que se alteran y trastocan muchas de sus prácticas cotidianas (Bernhard et al., 2005). En algunos casos, se trata de separaciones transitorias, en las que los miembros se reagrupan tiempo después. En otros casos, el proceso de reagrupación jamás se completa y se perpetúa la separación geográfica de los miembros durante dilatados períodos de tiempo. Pero, ¿es suficiente que se produzca una separación física de los miembros de una familia para establecer prácticas y relaciones de carácter transnacional?

De acuerdo con Suárez (2007), la aplicación de la categoría «transnacional» plantea interesantes debates epistémicos que hay que resolver. La familia no constituye una excepción. De ese modo, la autora se pregunta si es correcto denominar familias transnacionales a unidades de producción y reproducción que están dispersas territorialmente.<sup>3</sup> Qué duda cabe que los movimientos migratorios desde siempre han configurado familias «transnacionales» en el sentido de «internacionales», al implicar la separación física y geográfica de sus miembros durante prolongados períodos de tiempo. Por lo que, aparentemente, no estaríamos ante un fenómeno nuevo.

Lo que sí constituye una novedad, con respecto a épocas anteriores, es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías, los sistemas de transportes y las comunicaciones, de permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares «transnacionales» poder seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un de-

<sup>3</sup> Los términos familia «multi-local», «transcontinental», «internacional» o «*multi-sited*» son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar, la familia transnacional (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992; Guarnizo, 1997; Faist, 2000). La «familia transnacional» es definida por Le Gall (2005:30) como aquella unidad familiar caracterizada por la dispersión de sus miembros en distintos países debido a la migración de uno o más de sus integrantes.

terminado producto, gestión de los ingresos familiares, etc.) de forma habitual (Vertovec, 2004). Además, el contacto frecuente también posibilita que se pueda aligerar el coste emocional de la separación de los miembros de la unidad familiar, tanto a nivel conyugal como intergeneracional; por cuanto reduce de forma sustancial el «gap» de información que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado periodo de tiempo –a diferencia de lo que ocurría en épocas anteriores, en las que el correo postal limitaba, espaciaba y difería las posibilidades reales de comunicación y los flujos de información–.

A la hora de delimitar el concepto de «familia transnacional», nos basamos en los trabajos de Bryceson y Vuorela (2002:2), que la definen como aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación a través del tiempo y del espacio. Al igual que ocurre para el resto de tipos de familias, las familias transnacionales no son unidades biológicas per se, sino construcciones sociales o «comunidades imaginadas» que deben hacer frente a las relaciones de poder y de desigualdad en el acceso a los recursos que se dan en su seno (Bryceson y Vuorela, 2002:3-7).

Se trata pues de unidades que conciben y gestionan su bienestar desde una dimensión colectiva y desde la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros (Bryceson y Vuorela, 2002). Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir «familias transnacionales» de manera inevitable o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Además, las familias transnacionales deben construir deliberadamente sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica y no darla por sentada en su interacción cotidiana (Herrera, 2004).

Lo que motiva a la familia transnacional a mantener sus vínculos, más allá de los obstáculos físicos y legales, de acuerdo con los trabajos de Herrera Lima (2001) sobre migrantes mexicanos (procedentes de La Puebla) asentados en New York City, son las redes sociales extensivas, facilitadoras de experiencias transnacionales que fluyen a través de un continuum y nos alejan de la compartmentalización de la vida de los migrantes y sus contrapartes en dos mundos separados. Los miembros de estas familias configuran un único espacio social sustentado en vínculos financieros y emocionales. La estabilidad y permanencia en el tiempo no siempre va unida a la «familia transnacional», que muchas veces se concibe como un estadio temporal que culmina con la reagrupación familiar. La reagrupación supone un proceso de acercamiento, de asentamiento, posiblemente también de asimilación, que puede representar el fin de la estructura y práctica transnacional.

Sin embargo, también podemos ver las prácticas transnacionales vinculadas a la familia transnacional desde la motivación estratégica (Lamela, 2004). Bryceson y Vuorela (2002) utilizan el

término «*relativizing*» (*relativizante*) para referirse a las formas como los individuos establecen, mantienen o eliminan los vínculos con familiares concretos que están geográficamente dispersos. Dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos activamente promueven o bien debilitan los vínculos dentro de la familia, en función de sus particulares necesidades. De ese modo, la condición transnacional de la familia constituye una estrategia más, de la mano de migrantes y no migrantes que mantienen abiertas sus opciones desde los vínculos familiares a lo largo del tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2008).

Del mismo modo que los migrantes traducen su posición económica y social ganada en un contexto, en capital político, social y económico en el contexto de origen, los vínculos familiares pueden generar el mismo patrón estratégico. Tal y como veremos en el siguiente apartado, la «etnicidad reactiva» puede constituir un mecanismo de autodefensa y reafirmación contra la discriminación en la sociedad receptora, que podría reforzar los vínculos transnacionales tanto a nivel comunitario, como dentro de los grupos unidos por relaciones de parentesco. Pero esta lógica estratégica también puede darse en sentido inverso. A modo de ejemplo, los trabajos de Lamela (2004) muestran, para el caso de Galicia, que algunos inmigrantes de países que en otros tiempos fueron receptores de la fuerte emigración gallega –como es el caso de Argentina y Venezuela–, buscan parientes en España más o menos cercanos para reestablecer un vínculo familiar que facilite su integración legal en España. Se trata de hijos y nietos de emigrantes que crecieron plenamente asimilados en su sociedad de nacimiento (de acogida de sus antepasados), sin apenas conciencia de sus vínculos con Europa hasta que se ha hecho necesario o conveniente emigrar. Sobre esta base, se construye identitaria y emocionalmente una familia extensa que había sido desmembrada por la emigración del pasado.

Una vez delimitado el concepto, es menester reflexionar sobre el potencial analítico que aporta la categoría «transnacional» aplicada a los grupos de parentesco como configuradores de espacios sociales transnacionales. Como señalan Ariza y Oliveira (2002), buena parte de las investigaciones que se centran en la unidad doméstica ponen el énfasis en los aspectos socioestructurales y económicos de su organización social; a saber, las funciones económicas de la familia. Sin embargo, el modo con que las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, a consecuencia de su imbricación en procesos migratorios, muchas veces da lugar a vínculos afectivos y de cuidado de carácter transnacional como estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia. Se trata de vínculos profundamente enraizados e inseparables de las prácticas productivas, que alteran y modifican la atención diaria psicológica, emocional y física de las personas.

Los vínculos económicos monetarios (principalmente las remesas) han sido ampliamente estudiados y constituyen un pilar clave de todas las tipologías que intentan acomodar la heterogeneidad de actividades que hay detrás del transnacionalismo, a tenor de los perceptibles efectos mul-

tipificadores de las transacciones económicas a nivel macro (Guarnizo, 1997; Portes et al., 2003). Sin embargo, la «familia transnacional» permite aproximarnos al análisis de otros tipos de vínculos, fundamentados en la imbricación entre la esfera productiva y reproductiva: los vínculos de gestión del afecto y del cuidado. Se trata de incorporar la esfera doméstica y familiar, y el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la óptica de las relaciones entre géneros y entre padres e hijos dentro de la familia (González, 2005; Parella, 2007). Por consiguiente, no son sólo vínculos de carácter económico los que fluyen dentro de las comunidades transnacionales y las familias. Las funciones que tienen que ver con el afecto y el cuidado se recomponen con la migración y forman parte también de los recursos que fluyen a través de las redes y que dan forma a las relaciones de «reciprocidad» que rigen las cadenas migratorias y los vínculos transnacionales de los migrantes y sus contrapartes imbricados en espacios sociales transnacionales, multi-locales.

La articulación transnacional del hogar permite superar las definiciones clásicas que lo conciben como lugar de residencia común, para considerar el hogar, de acuerdo con Mingione (1994), el conjunto de relaciones sociales cambiantes, que establece un haz de obligaciones mutuas (forma recíproca de organización social), destinada a contribuir a la supervivencia de sus miembros, entendida en un sentido amplio. Tal supervivencia no puede explicarse sin tener en cuenta la contribución de los miembros no residentes (Ribas, 2001). De ahí la necesidad de estudiar las formas y significados que los hogares transnacionales crean y utilizan para definir espacios familiares y vínculos de afecto y de confianza en un contexto en el que las conexiones están geográficamente dispersas (Smith, 2001; Guarnizo, 2004). Las familias transnacionales nos remiten a grupos domésticos u hogares que comparten actividades de producción y reproducción dentro de un sistema de parentesco, con la particularidad de que éstas se establecen más allá de las fronteras de un Estado-nación (González, 2005). Aproximarse a la familia en su «vivir transnacional» exige estudiar las formas y significados que los hogares usan, a través de la acción transnacional de actores migrantes y no-migrantes, para crear espacios sociales que permiten imbricar los vínculos económicos con los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad (Faist 2000).

De acuerdo con Bernhard et al. (2005), es crucial tener presente que las familias transnacionales no constituyen unidades familiares «deficientes» o «defectuosas» per se, simplemente porque no conformen el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico (Bernhard et al., 2005). La evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas que se dan en su seno dependerán de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, el contexto social, político y económico, etc. (Guarnizo, 2004). Son las condiciones contextuales, en las que se encuentran enraizados los migrantes y no migrantes, las que pueden facilitar, impedir, alentar o desanimar la acción transnacional y sus consecuencias. El

impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y por tanto no es posible polarizar sus efectos en positivos y negativos. No se puede saber hasta qué punto favorecen la desintegración familiar ni juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente la familia nuclear, socialmente construida y legitimada como estructura familiar «normal». Estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de las múltiples circunstancias que rodean los procesos migratorios tanto en el país de origen como en el de destino.

Por ello, toda aproximación a las migraciones desde las estrategias familiares debe considerar estas diferencias en el terreno social, económico y cultural; sin olvidar, por supuesto, las propias dinámicas intrafamiliares. En este sentido, en el de nuestro trabajo de campo realizado en España, Bolivia, Perú y Ecuador, se desprende que las propias familias definen sus estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la constrección de las condiciones materiales de existencia de las personas (clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etc.) y del contexto social, económico y político del que participan y en el que se insertan (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Parella y Cavalcanti, 2007). La posición social del migrante y el grupo familiar da forma concreta a los tipos de familia transnacional, el tipo de proyecto migratorio, la construcción social del significado y definición de los roles familiares, el grado de dependencia económica y afectiva de las familias y sus miembros, las estrategias económicas seguidas por sus miembros, el peso que adquieren valores como el individualismo o los sentimientos de pertenencia colectiva, las prácticas socio-culturales de carácter colectivo, etc. (Vertovec, 2004).

En este sentido, los vínculos dentro de las familias transnacionales se configuran a través de líneas que tienen que ver con el origen nacional, la raza, la etnicidad, la clase social o el género. Tanto los migrantes como los no migrantes invierten energías y recursos que, en función de la clase social y el género, dan forma al sistema moral de obligaciones que, desde una dimensión transnacional, se supone que los y las migrantes y sus familiares deben asumir (Levitt, 2001). De ese modo, aunque la familia pueda actuar como unidad, tampoco debe perderse de vista sus diferencias internas y las relaciones de poder que se dan en su seno y que permiten identificar conflictos de intereses entre sus miembros, relaciones jerarquizadas en términos principalmente de género y edad, así como impactos diferenciados.

Hondagneu-Sotelo (1994) señala al respecto que la familia transnacional implica diversas formas de explotación encubiertas por la ideología del parentesco y del patriarcado, por lo que no siempre conduce a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. De acuerdo con Herrera (2004:228), «no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación». Por ello, cuando se abordan las migraciones debe evitarse entender la familia como un todo unificado y uniforme, sin tener en cuenta las desiguales relaciones de poder que se dan en su seno, así como la asignación diferen-

ciada de roles en cuanto a la construcción de las identidades, como a las condiciones de reproducción del bienestar de las personas (Moore, 1999; Herrera, 2004).

Las prácticas a distancia en las que las familias transnacionales están imbricadas pueden ser de distintos tipos. Un tipo de prácticas tienen que ver con las relaciones conyugales a distancia, profundamente marcadas por los roles e ideologías de género (Landolt y Da, 2005). De acuerdo con D'Aubeterre (2002), la conyugalidad a distancia supone continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico (el cuidado y educación de los hijos, la fidelidad dentro de la pareja, la gestión económica, etc.).

Cuando se trata de parejas en que el hombre emigra y la mujer permanece en el país de origen, la emigración del cónyuge puede suponer para las mujeres una mayor autonomía y afirmación de sus derechos, al asumir la función de gestora de las remesas que recibe la familia (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).<sup>4</sup> Cuando la mujer ha sido víctima de malos tratos, la emigración es vivida como una «salvación», por cuanto el marido sigue asumiendo el rol de «sustentador económico» y la distancia hace posible que no tengan que vivir bajo el mismo techo.

Por el contrario, cuando la mujer es la pionera del proceso migratorio, convertirse en principal sustentadora económica de la familia puede conferir mayor autonomía y poder (empowerment); al mismo tiempo trastoca el rol tradicional del hombre al cuestionar su función de principal proveedor económico (Meñaca, 2005). El modelo patriarcal hegemónico entra en crisis. Así lo cuenta Jordana, una joven peruana (de Trujillo), estudiante de farmacia, cuyos padres residen en España y fue la madre la que emigró en primer lugar para, años más tarde, reagrupar a su cónyuge. Según cuenta la joven, su padre se sentía mal cuando era su madre la que mandaba las remesas antes de que se reunieran los dos en España: «mal porque mi mamá ganaba más que él y mi papá sacaba lo poco que ganaba como taxista, a él como hombre le dolía que su mujer gane más y que la madre de sus hijos se haya ido a trabajar lejos y sola más que todo ¡Se sentía mal!» (Jordana, 19 años, Trujillo, Perú).<sup>5</sup>

La mayoría de los hombres resuelven esta, para ellos, traumática tensión, ya sea delegando en otras mujeres de la familia la responsabilidad del cuidado de la familia; ya sea emigrando tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino lo permita. Para muchas de estas parejas, la migración supone un «antes» y un «después» en su relación de pareja; un punto de inflexión por cuanto la migración supone transformaciones en las relaciones de género que

---

<sup>4</sup> Si bien en algunos casos se constata que desde la distancia, a través de las llamadas telefónicas, el marido puede ejercer un estricto control del uso de dichas remesas (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

<sup>5</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

muchas veces pueden incluso precipitar el fin de la pareja ante la dificultad de volver a recomponer los roles tras un periodo más o menos prolongado de separación (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Sin lugar a dudas, la «paternidad/maternidad a distancia» fractura las familias y separa geográficamente a sus miembros. Este tipo de separaciones conlleva generalmente costes emocionales para los miembros de las familias, tanto para los padres como para los hijos que permanecen; tales como dolor, ansiedad, sacrificios, presiones financieras y dificultad para atender las necesidades de cuidado de los miembros dependientes (Bernhard et al., 2005). Sin embargo, las ideologías de género permiten identificar importantes diferencias a la hora de abordar la separación de los hijos derivadas de procesos migratorios, según se trate de padres o madres. El abordaje de los impactos de los procesos migratorios en los hijos no es neutral desde una perspectiva de género. Mientras la emigración del padre se inscribe en una práctica absolutamente «normalizada», que no pone en crisis las relaciones paterno-filiales, a las mujeres que emigran en solitario se las considera en mayor medida culpables de la ruptura familiar (Herrera y Martínez, 2002).

Por ello, de todas las transformaciones en las relaciones familiares que supone la separación entre madres/padres e hijos, una de las más estudiadas ha sido la «maternidad transnacional». La denominada maternidad «transnacional» o «a distancia» –también conocida como «globalización de la maternidad» (Salazar Parreñas 2001)– supone la proliferación de nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y la educación de los hijos, que se distinguen claramente según la etnia y la clase social de las mujeres (Hondagneu-Sotelo 2003). La globalización ha provocado que los países occidentales se conviertan en destacados reclutadores de mano de obra femenina para llevar a cabo las tareas que tienen que ver con la reproducción social (Sassen 2000). La creciente brecha que separa los países ricos de los pobres bloquea la movilidad social e incrementa los hogares jefaturados por mujeres en los países más pobres, lo que también provoca la feminización de la migración. Estas nuevas formas de familia transnacional que se generan con la migración autónoma de mujeres difieren de las que había generado el modelo migratorio de hace unas décadas, en las que la demanda de fuerza de trabajo era principalmente masculina y los hombres eran en mayor medida los pioneros de los procesos migratorios de carácter internacional.

Cuando son los varones los que emigran, su proyecto migratorio de carácter familiar «encaja» perfectamente con el rol de género atribuido al padre «sustentador económico». Sin embargo, cuando son ellas las pioneras, los impactos se intensifican desde el discurso político y académico, por cuanto se ponen en cuestión las expectativas basadas en el género que recaen en las madres y no en los padres, en torno al cuidado y a la presencialidad inherentes a una «buena madre» (Salazar Parreñas, 2001:387). Estas normas sociales referidas al estatus y deberes de las madres «devotas», supone para las mujeres migrantes la estigmatización y la desaprobación social en

muchas ocasiones (Bernhard et al., 2005). Así lo ponen de manifiesto los trabajos de Herrera y Martínez (2002) en Ecuador, al constatar que tanto políticos, como periodistas y profesionales (psicólogos, pedagogos) y gente común (sobre todo de las clases medias) contribuyen a reforzar la imagen hegemónica que vincula la emigración femenina con la desestructuración familiar. Incluso en los casos en que otras mujeres de la familia (generalmente sus propias madres) asumen el rol «cuidador» mientras la madre está ausente, las mujeres migrantes sufren la ambivalencia del orgullo por ser capaces de materializar proyectos económicos de mejora de las oportunidades de sus hijos; al tiempo que sienten que «fallan» en sus deberes de madre. Tal y como sostiene Salazar Parreñas (2001) en sus investigaciones con madres filipinas que han emigrado sin sus hijos, existe un importante componente ideológico en la representación de la «buena madre», que exacerba la ya de por sí difícil experiencia de la separación.

Algunos estudios vinculan la emigración a la actual crisis de valores familiares, reflejada en el aumento de la drogadicción, la proliferación de pandillas juveniles, tal como recogen López Olivares y Villamar (2004). Sin embargo, de acuerdo con las reflexiones de Gamburd (2000) y Sørensen (2004), cuestionar el rol de las madres transnacionales o «madres a distancia» promueve la visión etnocéntrica o eurocéñtrica de que sólo la familia nuclear es la solución adecuada a las dificultades que experimentan los niños insertos en estructuras familiares transnacionales (Salazar Parreñas 2001). Los resultados de nuestras investigaciones recogen efectos ambivalentes entre los hijos, que van desde el sentimiento de «abandono», hasta el convencimiento de que el sacrificio de sus padres les compensa en términos de las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas –escuela, consumo, comida, etc.–, junto a la expectativa de un futuro mejor (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007). Efectivamente, lejos del contacto diario con sus padres, algunos de estos niños padecen cierta de falta de afecto que puede influir de forma negativa en su rendimiento escolar, en la formación de su identidad, en su integración social y en sus valores (Altamirano, 2004).<sup>6</sup>

Sin embargo, cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera y son arropados por su familia extensa, se constata que pueden desarrollar sentimientos de responsabilidad y la capacidad de vivir el proyecto migratorio de sus padres como «algo propio», que les llena de orgullo (Pedone, 2005, 2006; Solé, Parella, Cavalcanti, 2007).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Muchas veces la desestructuración se expresa en niños deprimidos; o bien se manifiesta a través del resentimiento, la rebeldía y la lejanía afectiva hacia los padres después de haber estado largo tiempo separados o en cuanto conviven otra vez con ellos (Kleinubing, 2004).

<sup>7</sup> La visibilidad de las «madres a distancia» se pone de manifiesto en una reciente publicación de la pedagoga argentina Nora Rodríguez (2008), titulada «Educar en el locutorio», en la que se recogen consejos para las madres que han emigrado a la hora de mantener un vínculo positivo con la familia, fortalecer lazos con hijos que han quedado temporalmente al cuidado de otros o simplemente seguir educándolos en la distancia.

En cualquier caso, para las madres que residen en España no se trata de un cometido fácil mantener vínculos positivos con sus hijos desde la distancia. Así lo cuenta María, una mujer de 50 años cuya hija, Jéssica, emigró sola a España para pagar deudas y estudios a sus hijos –su esposo es alcohólico– y le ha dejado a sus nietos a cargo. Jéssica reside en España de forma irregular, por lo que no puede viajar a Ecuador para visitar a sus hijos. Su mayor preocupación es que sus hijos no se sientan «abandonados» y así se lo transmite insistentemente a su madre: «Mamá, hágalas entender a mis hijos por qué estoy acá, por pagar todas mis deudas (...) Ella [su hija] me dice que les diga que no los dejó. Ella cree que pasará eso como en otros hogares que piensan que los dejan. Yo les digo, “hijitos, saben muy bien que cuando su mami se fue no le alcanzaba la plata, tenía que pagar”» (María, 50 años, Cuenca, Ecuador).<sup>8</sup>

Un tercer tipo de prácticas transnacionales tiene que ver con los abuelos que se ocupan de los nietos en los países de origen. Más allá de las ganancias económicas, en los casos en que perciben remesas, a menudo se sienten presionados por la enorme responsabilidad de ejercer de «padres/madres suplentes» de sus nietos y estar expuestos a desprenderse de estos niños –a los que muchas veces sienten como «hijos propios»– en cuanto los padres los reclamen para ser reagrupados en el país de destino. Cuando esto ocurre, a menudo sus afectos se encuentran divididos entre los hijos que están lejos y los nietos que permanecen en el país de origen (Parella 2007).<sup>9</sup> Una vez más, se constata que los estudios sobre migraciones han tenido más en cuenta los procesos de desarraigo del migrante en la sociedad de destino y se han ocupado menos de los efectos que tiene la movilidad humana desde su dimensión afectiva en las comunidades de origen (Kleinubing, 2004).

El hecho de que las trabajadoras inmigrantes reagrupen a sus madres y a sus padres en el país de destino para que cuiden a sus hijos mientras ellas trabajan es una práctica transnacional cada vez más común. Su principal objetivo es garantizar la función afectiva y de cuidado de los hijos; aunque, de acuerdo con los estudios de Escrivá (2004), qué duda cabe que estas abuelas –conocidas también bajo el término «abuelas golondrina»– también permiten mantener en la sociedad de destino elementos que tienen que ver con la tradición familiar y las formas de vida del país de origen. Puesto que en la mayoría de casos estamos hablando de familias numerosas, los abuelos muchas veces sienten sus afectos y sentimientos «divididos» entre los hijos que permanecen y los que se han ido. El hecho de que los abuelos emigren muchas veces supone dejar desatendidas

<sup>8</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

<sup>9</sup> Incluso puede ocurrir que desprenderse de sus nietos tras haberlos criado durante largo tiempo no sólo suponga pérdidas en el terreno afectivo –quedarse solos, sin hijos y sin nietos–, sino también económicas, al conllevar el recorte –o incluso la total supresión– del flujo de remesas (Sole, Parella, Cavalcanti, 2007). Con la reagrupación de los hijos, los vínculos con la familia extensa van disminuyendo y las familias tienden a «nuclearizarse» (Meñaca, 2005).

una serie de funciones de apoyo familiar que proporcionan al resto de hijos y nietos que no han migrado. Así lo ejemplifica Karina, una mujer de Huancayo (Perú), que cuida de sus nietos mientras su hija, Andrea, y su yerno residen en España. Andrea está convencida de que pronto va a obtener la nacionalidad española y por ello se plantea reagrupar a sus hijos y a sus padres, Karina y su esposo. Sin embargo, Karina no ve claro viajar a España: «Sí, ella [su hija] nos propone ir, incluso ella ya va a obtener la nacionalidad. Pero también tengo a mis hijos menores aquí, trabajan, yo les apoyo, les atiendo, por eso yo no pienso todavía...» (Karina, 63 años, Huancayo, Perú).<sup>10</sup>

La incorporación de las relaciones intergeneracionales en el estudio de los vínculos transnacionales permite dar cuenta de la necesidad de incorporar a los ancianos en los análisis sobre las migraciones internacionales (Escrivá, 2005). En este sentido, no sólo debe considerarse el papel de las personas ancianas en tanto que dispensadores de cuidados, sino que ellos también son receptores de recursos económicos y de cuidado en las estrategias de reproducción de los hogares. Por consiguiente, es crucial incluir en los análisis el papel que asumen los hijos emigrantes adultos que se convierten en responsables de sus padres desde la distancia, ya sea en la dimensión económica o de cuidado.

Cuando se trata de padres de migrantes en situación de dependencia, los espacios transnacionales obligan a buscar fórmulas para hacer frente a tal circunstancia. La reagrupación de los mayores con los hijos migrantes en la sociedad de acogida, con el propósito de que puedan ser beneficiarios de unos servicios sanitarios y sociales de mejor calidad, es otra estrategia que ha sido identificada (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). Sin lugar a dudas, el grado de dependencia de los padres con relación a los hijos, tanto en la dimensión económica como de cuidado, depende directamente de la clase social de pertenencia y del tipo de proyecto migratorio. La estrategia de la reagrupación familiar de los padres se irá sin duda incrementando en los próximos años, en la medida que los migrantes vayan asentándose de forma más o menos permanente en la sociedad española, y sus padres se enfrenten solos a la vejez en la sociedad de origen.

### **3. El campo social transnacional como estrategia contra la discriminación en la ciudad**

Pensar la dinámica urbana de ciudades como Madrid o Barcelona implica ir más allá de las tradicionales lógicas espaciales que vinculan la ciudad a un territorio concreto. Los migrantes contemporáneos construyen y definen procesos y espacios sociales multi-locales, que afectan

---

<sup>10</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre vínculos económicos y familiares transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos residentes en España.

tanto a los que viven en las ciudades españolas, como a sus contrapartes que permanecen en los países de origen.

Los denominados etnógrafos de Chicago<sup>11</sup> constataron que la ciudad se caracteriza justamente por la inexistencia de una realidad uniforme. Contrariamente, lo que predomina es justamente la heterogeneidad, un crisol de microsociedades y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. La ciudad no sólo ha tolerado las diferencias, sino que las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta. La inmigración, como alimento indispensable para la existencia de la urbe, proporciona una *heterogeneidad generalizada* que caracteriza el modus urbano (Wirth, 1938). Sin embargo, si bien es cierto que actualmente en Europa tres cuartas partes de su población<sup>12</sup> vive en sociedades muy mezcladas, también lo es que la presencia de los inmigrantes extracomunitarios en las ciudades europeas y el florecimiento de nuevas formas de racismo,<sup>13</sup> «absolutismo étnico» (Baumann, 2001), «fundamentalismo cultural» (Stolcke, 1995) o «alterofobia» (San Román, 1996), constituyen una paradoja que marca el contexto urbano europeo en la contemporaneidad.

Esta grieta no termina de suturar, ni se acaba de entender por qué, si las ciudades están hechas a partir de lo diverso, existe una incomodidad que surge de ello mismo. Es decir, brotan tensiones entre lo global y lo local, entre lo heterogéneo y lo homogéneo, lo autóctono y lo foráneo, y sus consecuentes reinterpretaciones. Es así como hemos observado en el trabajo de campo realizado con los inmigrantes latinoamericanos en Barcelona y Madrid que estas situaciones antes comentadas son percibidas –aunque no siempre racionalizadas– por los inmigrantes, que se sienten paradójicamente diferenciados en un medio marcado por la pluralidad. Para algunos de los entrevistados las ciudades son «como los sueños, están hechas de deseos y pesadillas», por utilizar una metáfora de Italo Calvino (2000: 56). Y las «pesadillas» se hacen patentes en los «discursos impuestos»<sup>14</sup> sobre la inmigración como un problema social,<sup>15</sup> y que tienen claras consecuencias e implicaciones en el mercado de trabajo. Además, nos recuerda que «la ciudad no es sólo lenguaje, también es una práctica» (Lefebvre, 1981: 98).

<sup>11</sup> La corriente a la que pertenecieron Burgess y Bogue (1967), Wirth (1938) y Whyte (1943), entre otros, se han esforzado en analizar la llamada «cultura urbana».

<sup>12</sup> Datos del informe del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de Francia publicado en la revista *Population et sociétés*: Véron, Jacques (2007) «La moitié de la population mondiale vit en ville». *Population et sociétés*, N.º 435, juin 2007.

<sup>13</sup> Lo que Taguieff (1990) denomina «metamorfosis del racismo».

<sup>14</sup> Sobre las estructuras que predominan en el discurso sobre la inmigración, véase los trabajos de Van Dijk (1997) y Edstrom (1993).

<sup>15</sup> Los Barómetros de Opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, revelan que la inmigración, desde hace unos años, viene manteniéndose entre los tres principales «problemas» para los españoles, al lado de cuestiones como el paro, la inseguridad ciudadana o el terrorismo. Fuente [http://www.cis.es/bd\\_estudios.asp?tema=23](http://www.cis.es/bd_estudios.asp?tema=23) último acceso el 29 de noviembre de 2007.

Por lo tanto, en el seno de las prácticas sociales urbanas y en los procesos de diferenciación social a que están sometidos, los inmigrantes construyen sus campos sociales transnacionales. Portes y Rumbaut (1990) analizan cómo el contexto social de la sociedad de destino o los niveles de recepción –como por ejemplo opinión pública y política gubernamental– condicionan el proceso de asentamiento de un grupo de inmigrantes. La fría acogida en la ciudad receptora puede acentuar la necesidad de los migrantes de mantener vínculos con su tierra natal o con otros lugares en que tengan familiares emigrados. Según los autores, unos contextos hostiles y marcados por la discriminación pueden convertir las circunstancias de origen nacional en las bases primarias de la solidaridad del grupo y superar otras identidades competitivas como las basadas en las distintas clases. Estos elementos conformarían el clima necesario para el desarrollo de la «etnicidad reactiva» (Portes y Rumbaut, 1990; 96).

Diferentes estudios constatan cómo los migrantes tienden a preservar su acervo cultural original mientras se adaptan instrumentalmente a otro. De ese modo, optan por los vínculos transnacionales con el fin de mantener su identidad de origen o híbrida, con el fin de evadir marcas de estigmatización y evitar discriminaciones (Popkin, 1999; Goldring, 1996; Guarnizo, 1999; Bach et al 1994).

El caso de los inmigrantes bolivianos asentados en Barcelona y Madrid constituye un claro ejemplo de cómo la discriminación y exclusión social que ellos experimentan en ambas ciudades –debido principalmente a su posición en los escalones más bajos de la jerarquía de las alteridades<sup>16</sup>– contribuye al surgimiento de los campos sociales transnacionales como una reacción a la discriminación. Los inmigrantes bolivianos representan un claro ejemplo del uso de la etnicidad reactiva en Barcelona. Actualmente son el segundo grupo latino más numeroso de la ciudad, después de los ecuatorianos. Sin embargo, a mediados de 2003 no se encontraban dentro de los diez grupos latinos mayoritarios.<sup>17</sup> Han llegado de forma masiva en los últimos años y se han encontrado con la discriminación de los autóctonos y de otros inmigrantes.<sup>18</sup> Para ilustrar el contexto de recepción hostil en que se encuentran los inmigrantes bolivianos, reproducimos las palabras del cónsul de Bolivia en Barcelona, que nos trasmite cómo el hecho de pertenecer al estereotipo boliviano les impide incluso el derecho a transitar libremente por la ciudad.

*Los inmigrantes bolivianos llegaron por último y sufren todo tipo de discriminación. Otro día recibí al jefe de la Policía de Barcelona y expresé mi queja y malestar de cómo están tratando a los bolivianos. Aumentó y mucho el número de detención de inmigrantes bolivianos.*

<sup>16</sup> Sobre el concepto «jerarquías de alteridades» véase el trabajo de Machado (2003).

<sup>17</sup> Departament d'Estadística - Ajuntament de Barcelona <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/index.htm> (último acceso el 15 de enero de 2008).

<sup>18</sup> De acuerdo con Portes (1998), cuando la emigración se da de forma masiva proporciona los elementos necesarios para mantener vigentes los vínculos que los une al país de origen.

*Les agarran porque son bajitos, indígenas, humildes. Los detienen saliendo de un metro o en un bar o caminando por la calle, pero no detienen a un argentino, uruguayo, brasileros, porque son altos y no tienen pinta de indígena. Y le explico esto basado en las estadísticas y en lo que me comentan mis paisanos. (Ovidio Messa - Cónsul de Bolivia en Barcelona - mayo de 2008).<sup>19</sup>*

Este contexto de discriminación y hostilidad al que se enfrentan los bolivianos da paso a diferentes estrategias de adaptación, entre ellas la solidificación del campo social transnacional. De acuerdo con Portes (1990), cuando por razones fenotípicas o culturales, un grupo extranjero es rechazado de manera uniforme y confinado a una posición inferior permanente, existe mayor incentivo para construir el campo social transnacional. A su llegada, los bolivianos aprenden también o llegan sabiendo, por sus vínculos transnacionales, que sus connacionales están en el nivel social más bajo de la estructura social –en este caso, la barcelonesa–. Principalmente los identificados peyorativamente como «collas»<sup>20</sup> que, por tener la extranjería «pintada en la cara», están más expuestos al «encarcelamiento simbólico» (Said 1990), o sometidos a «cárcel públicas» (Machado 2003). Esto se explica a partir de cómo determinadas imágenes sobre el otro son construidas y pasan a tener autonomía simbólica. Dicho estereotipo confina a estos inmigrantes de forma permanente a los estratos más inferiores de la estructura social. De ese modo, pueden utilizar el campo social transnacional como mecanismo de autodefensa y reafirmación colectiva contra la discriminación.

El caso de María es muy ilustrativo al respecto. Originaria de un pequeño municipio llamado «Independencia», localizado cerca de la ciudad de Cochabamba, emigró a Barcelona el último día en que los bolivianos podían entrar en el territorio europeo con visado de turista.<sup>21</sup> Mantiene a sus cinco hijos y al marido que están en Bolivia. En Barcelona trabaja cuidando a personas ancianas. En la entrevista afirma sentirse discriminada en la calle, en el metro, en los comercios. Tiene miedo de que la policía la detenga, como les pasó a sus amigas con un fenotipo muy parecido al suyo. Su escaso tiempo de ocio lo disfruta en espacios donde acuden únicamente bolivianos. El 80% de su sueldo lo envía a sus hijos. Es posible que en España sus ingresos no tengan importancia social, aunque los guarde o los gaste en bienes de consumo; sin embargo, para las perso-

<sup>19</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

<sup>20</sup> En Bolivia existe una categorización sociocultural binaria basada en el aspecto físico. De un lado están los «collas», habitantes del occidente y representan la imagen andina de Bolivia, mientras que del otro lado están los «cambas», son los bolivianos que viven en el oriente, o la parte más rica en recursos naturales del país y que están asociados al fenotipo europeo.

<sup>21</sup> Hasta el 1 de abril de 2007 los bolivianos no necesitaban de visado para entrar en el territorio europeo. A partir de esta fecha, es necesario sacar un visado (turista, trabajo, estudio...) para entrar en los territorios de los países miembros del Acuerdo Schengen.

nas que dependen de su dinero en Bolivia, sus remesas tienen un valor considerable, tanto desde el punto de vista social, como económico.

Otro ejemplo de inmersión en el campo social transnacional, a consecuencia de la hostilidad y discriminación, lo podemos encontrar en la trayectoria de Marga. De forma instrumental, Marga pasa por alto, desconoce o se olvida de los sistemas de categorización sociocultural existentes en Bolivia. Habla de su país como un lugar idílico donde se siente apreciada y valorada. Reconoce que físicamente está en Barcelona, pero socialmente está entre Bolivia y Barcelona:

*«Si te soy sincera vivo más en Bolivia que en Barcelona. Más de la mitad de lo que cobro envío a mi familia. Hablo todos los días con mis hijos. Por el “skype” les ayudo con las tareas de la escuela (...) Sé todo lo que pasa allá y todos saben lo que hago acá (...) Y también ellos conocen el nombre de las calles, plazas, estaciones del metro, discotecas, todo lo que hay acá. Y quieren venir acá, pero en esta ciudad si uno tiene pinta de indígena se pasa muy mal y no puede progresar acá (...) Allá es diferente, eres apreciado, no se te discrimina y cuando voy a mi país no hay discriminación como aquí (...) Mi pensamiento no está aquí, está en Bolivia. Estoy en Barcelona pero no me siento de aquí... Acá soy nada, pero cuando voy a mi pueblo soy tan importante como la princesa Letizia puede ser en Barcelona...»* (Marga, 45 años, *Independencia, BO*).<sup>22</sup>

En su relato Marga da cuenta de su forma particular de gestionar el cuidado de los hijos desde la distancia en su familia transnacional. Además reconoce las dificultades que surgen por el hecho de tener un estereotipo indígena en Barcelona. De este modo, los bolivianos que son más bajos y morenos de piel, y, por lo tanto, más parecidos al imaginario de los indígenas (los «collas»), son más estigmatizados. No está de más decir que el «estigma», como nos advirtió Goffman (1989), ante todo, es un proceso que se mantiene a partir de dos funciones sociales: lo «normal» y lo «estigmatizado». Sin embargo, los bolivianos más cercanos al imaginario del fenotipo europeo (los «cambas»), afirman que nunca tuvieron dificultades, por ejemplo, con la policía; de modo que pueden circular libremente como «normales». En cambio, aquéllos que llevan en la piel el estigma de ser identificados como indígenas, hacen referencia en las entrevistas al hecho de que tener un aspecto físico distinto, implica estar a la merced de una percepción que les marca en un lugar socialmente diferente, tanto con los autóctonos y otros inmigrantes, como dentro del propio colectivo.

De esta forma, el inmigrante toma conciencia de ello cuando los policías solicitan su documentación, o les impiden entrar en ciertos bares y discotecas, entre otras situaciones. En este sentido, el propio Goffman (1997) subrayó los posibles inconvenientes y dificultades para el contac-

---

<sup>22</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

to directo que padecen los individuos que pertenecen a una categoría socialmente estigmatizada. Así, cuando un atributo define a una persona como diferente o inferior, esto influye y condiciona las relaciones con el resto de los individuos. El autor advierte que tanto las personas consideradas como «normales» como aquéllas diferenciadas con el «estigma», pueden evitar al máximo sus relaciones cotidianas. La resistencia, a veces, puede ser incluso mayor por parte del individuo estigmatizado, precisamente porque en él existe una mayor exigencia de los «normales».

La reflexión del mencionado autor nos ayuda, en parte, a entender las escasas relaciones de los bolivianos con los autóctonos y otros inmigrantes en la ciudad de destino –que muchas veces se ve limitada a momentos específicos en el tiempo del trabajo– y una presencia constante en la sociedad de origen. Así, la mayoría de los entrevistados afirma que su vida está entre Bolivia y Barcelona. Asimismo, ello provoca que sus contrapartes, que nunca han estado en Barcelona, conozcan cómo es la forma de vida en esta ciudad, hasta en los mínimos detalles. Tal y como afirma Marga en su relato: *«Sé todo lo que pasa allá y todos saben lo que hago acá (...) y también ellos conocen el nombre de las calles, plazas, estaciones del metro, discotecas, todo que hay acá»*.<sup>23</sup> (Marga, 45 años, Independencia, BO –las comillas en “conocen” son nuestras)».

Además, otro elemento importante para potenciar el campo social transnacional es la propia provisionalidad en que está construido el proyecto migratorio. En ambas sociedades involucradas en el proceso de la migración (origen y destino), se tolera la consecución del proyecto migratorio bajo la perspectiva de que éste sea definitivamente provisorio, y que su carácter definitivo no sea reconocido como tal. Esta percepción de provisionalidad es alimentada, en la sociedad de inmigración, por el tratamiento jurídico que recibe. Esto se ve reflejado tanto en los permisos de trabajo y residencia que tienen una validez limitada de tiempo, como en la posibilidad de la orden de expulsión para los que no gozan de dichos permisos, así como en la ausencia del derecho al voto, entre otros ejemplos. Por otro lado, en la sociedad de emigración, se admite su ausencia a cambio de conservar su presencia a base de mantener la provisionalidad durante de su emigración (Cavalcanti y Boggio, 2004).

Así, su propia condición constituye un estado ambiguo, que oscila entre la transitoriedad que le es atribuida, y lo permanente de su proyecto migratorio. Esta forma tan singular de «presencia ausente» en ambas sociedades también puede ser entendida como una fuerza motivadora para construir y potenciar prácticas sociales de carácter transnacional.

---

<sup>23</sup> Cita extraída del trabajo de campo sobre prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.

## 4. Conclusiones

Este artículo confirma que la perspectiva transnacional de las migraciones es una apuesta teórica, epistemológica y metodológica que invita a una mirada y a un posicionamiento político diferente a la hora de captar el fenómeno migratorio contemporáneo. Obliga a asumir la premisa de que para conocer la inmigración aquí, es imprescindible reconocer los procesos que producen la emigración allí. En el seno de las ciencias sociales, los campos transnacionales construidos por los migrantes –con el alcance de niveles inusitados en cuanto a intensidad y volumen– vienen propiciando importantes cuestionamientos al clásico modelo del conocimiento científico, estructurado y pensado básicamente dentro de los límites geográficos del llamado Estado-nación.

Es cierto que la perspectiva transnacional de las migraciones evidencia cada vez más vínculos y prácticas transnacionales que se extienden a un amplio número de inmigrantes. Sin embargo, la adopción de esta perspectiva –con su capacidad crítica del nacionalismo metodológico y epistemológico dominante– implica también asumir que no todos los migrantes necesariamente se ven imbricados en prácticas sociales de carácter transnacional. Por ello, es necesario analizar la validez del campo transnacional estudiado y madurar intensivamente sobre el utilaje teórico, epistemológico y metodológico de sus prácticas. Como resultado, se evita la falta de rigor en la utilización del concepto «transnacional» y, al mismo tiempo, se reconoce la fuerza transformadora y el potencial heurístico y analítico de la perspectiva.

Este artículo también pone de manifiesto la necesidad y pertinencia de considerar la familia como unidad de referencia básica a la hora de estudiar las migraciones desde una perspectiva transnacional y de articular la esfera productiva con la reproductiva. Los procesos de cambio que necesariamente conllevan las migraciones para las familias tienen impactos tanto positivos como negativos. Del análisis de los vínculos de cuidado gestionados de forma estratégica por parte de la familia transnacional, se desprende que carece de sentido condenar y considerar disfuncional este tipo de familia, tomando como modelo y referente la estructura de la familia nuclear occidental. Las dinámicas y los efectos de la familia transnacional para sus miembros deben ser interpretados a la luz de otros muchos factores (recursos de clase, relaciones de género, etc.), que trascienden el propio hecho migratorio.

Asimismo, es en las ciudades de los países de inmigración donde se puede observar cómo los inmigrantes hacen un uso instrumental de la «etnicidad reactiva», como una reafirmación colectiva contra la discriminación a que son sometidos –paradójicamente– en contextos urbanos marcados por hibridizaciones generalizadas. La hostilidad hacia los inmigrantes puede convertir las circunstancias de sus orígenes nacionales en las bases primarias de la solidaridad del grupo y superar otras identidades competitivas como, por ejemplo, las establecidas por razón de clase. El

desarrollo de la «etnicidad reactiva» puede favorecer la creación de espacios sociales transnacionales que faciliten estrategias orientadas a la superación de las barreras físicas y simbólicas a las que se enfrentan en la sociedad receptora.

## Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo (2004): «Transnacionalismo, remesas y economía doméstica», en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n.º 10/2004 (<http://www.uv.es/CEFD>).
- ARIZA, Marina (2002): «Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión», en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, n.º 4, pp. 53-84.
- ARIZA, Marina, y OLIVEIRA, Orlandina (2002): «Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica» en Wainerman, C (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BASCH, Lina; GLICK SHILLER, Nina, y SZANTON BLANC, Cristina (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers.
- BAUMANN, Gerd (2001): *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona, Ed. Paidós.
- BECK, Ulrich (1999): *Què és la globalització?*, Barcelona, Ed. Paidós.
- BERNHARD, Judith et al. (2005): «Transnational, multi-local motherhood: Experiences of separation and reunification among Latin American families in Canada». CERIS Working Paper No. 40 [<http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf>]
- BURGESS, Ernest W.; BOGUE, Donald J. (1967): *Urban Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRYCESON, Deborah, y VUORELA, Ulla (eds) (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg.
- CALVINO, Ítalo (2000): *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro
- CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información, vol. 1: La sociedad-red*, Madrid, Alianza Editorial.
- CAVALCANTI, Leonardo; BOCCIO, Karina (2004): «Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España». Ponencia pre-

- sentada en el IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación, celebrado en Girona del 10 al 13 de noviembre del 2004.
- D'AUBETERRE, M.<sup>a</sup> Eugenia (2002): *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. Zamora: BUAP/Colmich.
- ESCRIVÁ, M.<sup>a</sup> Àngels. (2005): «Aged global care chains: a Southern-European contribution to the field». Ponencia presentada en la *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenaar (Países Bajos), pp. 26-29 Mayo 2005.
- FAIST, Thomas (2000): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford, Oxford University Press.
- GAMBURD, Michele Ruth (2000): The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids, Ithaca y London, Cornell University Press.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda, y BLANC-SZANTON, Cristina (eds) (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences.
- GLICK Schiller, Nina; BASCH, Linda, y BLANC-SZANTON, Cristina (1992): «Towards a Definition of Transnationalisms. Introductory Remarks and Research Questions», en N. Glick Schiller (et. al) (comp.) *Toward a Transnational Perspective of Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New Cork, Annals of New York Academy of Sciences.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges (1998): «Transnational Lives and National Identities: The Identity Politics of Haitian Immigrants», in *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 130-161
- GOFFMAN, Erving (1997): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1989): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLDRING, Luiin (1996): «Blurring Borders: Constructing Transnational Communities in the Process of Mexico-US Immigration». *Research in Community Sociology*, Vol. 6, 1996, pp. 69-104.
- GONZÁLVEZ, Herminia (2005): «Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género», *Puntos de Vista*, n.<sup>o</sup> 11, pp. 7-26.
- GUARNIZO, Luis Eduardo (1997): «The Emergence of a Transnacional Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants», *Identities*, vol. 4, pp. 281-322.
- (1999): Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n.<sup>o</sup> 2, pp. 367-396

- GUARNIZO, Luis Eduardo (2004): «Aspectos económicos del vivir transnacional», en A. Escrivá y N. Ribas (coords.), *Migración y Desarrollo*, Córdoba, CSIC.
- HERRERA LIMA, Fernando (2001): «Transnational Families Institutions of Transitional Social spaces», en L. Pries (ed.) *New Transnational Social Spaces: International Migration and Trans-national Companies in the Early Twenty-First Century*, London, Routledge.
- HERRERA, Gioconda (2004): «Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador», en F. Hidalgo (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, ILDIS-Abya Yala.
- HERRERA, Gioconda, y MARTÍNEZ, Alexandra (2002): *Género y Migración en la Región Sur*, Quito, FLACSO.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994): *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Migration*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (2003): *Gender and US Immigration: Contemporary Trends*, California, University of California Press.
- KEARNEY, Michael (1991): «Borders and boundaries of State and self at the end of empire», *Journal of Historical Sociology*, vol. 4, March.
- KLEINUBING, Norma (2004): «Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes», en J. A. Alonso (ed.) *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid, Catarata.
- LAMELA, Carmen (2004): «Migraciones y familias transnacionales». Ponencia presentada en el VI Congreso Vasco de Sociología: *Sociologías de un tiempo incierto*, 26-28 febrero de 2004.
- LANDOLT, Patricia; DA, Wei Wei (2005): «The Spatially Ruptured Practices of Migrant Families: A Comparison of Immigrants from El Salvador and the People's Republic of China». *Current Sociology*, Vol. 53, n.º 4, pp. 625-653.
- LEFEVBRE, Henri (1981): *Critique de la vie quotidienne I e III*. Paris: L'Arche Éditeur.
- LE GALL, Josiane (2005): «Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives», en *Diversité urbaine*, n.º 5(1), pp. 29-42.
- LESSINGER, Johanna (1992): «*Investing or going home? A transnational strategy among*». Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 35-63.
- LEVITT, Peggy (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- LEVITT, Peggy, y GLICK SCHILLER, Nina (2008): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnacional Social Field Perspectiva on Society» en Kramam, S. y Levitt, P. (eds.) *The Transnacional Studies Reader*, New York, Routledge.

- LÓPEZ OLIVARES, Susana, y VILLAMAR, David (2004): «El proceso migratorio en el sur de Quito», *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, n.º 7 [www.ildis.org.ec].
- MACHADO, Igor (2003): *Cárceres público: processos de exortização entre imigrantes brasileiros no Porto, Portugal*. Campinas: UNICAMP.
- MAHLER, Sarah J. (1998): «Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 64-102
- MEÑACA, Arentza (2005): «Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional», en G. Herrera et al. (ed.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO.
- MINGIONE, Enzo (1994): *Las sociedades fragmentadas*, Madrid, MTAS.
- MOORE, Henrietta L. (1999): *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- PARELLA, Sònia (2007): «Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España», en *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n.º 2, pp. 39-76.
- PARELLA, Sònia, y CAVALCANTI, Leonardo (2007): «Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 116, pp. 241-25.
- PEDONE, Claudia (2005): «Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España», en G. Herrera et al. (eds). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso-Plan.
- (2006): *De l'Equador a Catalunya: el paper de la família i les xarxes migratòries* Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- POPKIN, Eric (1999): «Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: constructing transnational linkages in the context of the settlement process». *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 n.º 2, pp. 267-289
- PORTESES, Alejandro; RUMBAUT, Ruben (1990): *Immigrant America: A Portrait*. University of California Press.
- PORTESES, Alejandro; GUARNIZO, Luis Eduardo, y LANDOLT, Patricia (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México D.F., FLACSO
- RIBAS, Natalia (2001): «¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España», en *Arxius de Ciències Socials*, n.º 1, pp. 69-92.

- RIFKIN, Jeremy (1996): *El fin del trabajo*. Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ, Nora (2008): *Educar en el locutorio*, Madrid, Plataforma Editorial.
- ROUSE, Roger (1991): «Mexican migration and the social space of postmodernism», *Diaspora* vol. 1, pp. 8-23.
- SAID, Edward (1990): *Orientalismo*. São Paulo: Cia. das Letras.
- SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2001): *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- SAN ROMÁN, Teresa (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Barcelona: Tecnos, 1996.
- SASSEN, Saskia (2000): «Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival», en *Journal of International Affairs*, n.º 53(2), pp. 503-524.
- SMITH, Michael P. (1994): «Can you imagine? Transnational migration and the globalization of grassroots politics», *Social Text*, vol. 39, pp. 15-33.
- SMITH, Robert C. (1998): «Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico-U.S. migration». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 192-240
- (2001): «Comparing Local-Level Swedish and Mexican Transnational Life: An Essay in Historical Retrieval», en L. Pries (ed.). *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*, London, Routledge.
- SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sònia, y CAVALCANTI, Leonardo (2007): *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los migrantes ecuatorianos y peruanos en España*, Madrid, FBBVA.
- SØRENSEN, Ninna Nyberg (1998): «Narrating identity across Dominican worlds». In *Transnationalism from Below*, Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (eds), Comparative Urban and Community Research, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, vol. 6, pp. 241-269
- (2004): «Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe». Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective*. Wassenaar (Países Bajos), pp. 26-29 Mayo 2005.
- STOLCKE, Verena (1995): «Talking Culture: New Boundaries, New Rhetoric of exclusion in Europe». *Currently Anthropology Review* 36, pp. 1-24.
- SUÁREZ, Liliana (2007): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos» en *V congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano* (Valencia, marzo 2007).

- TAGUIEFF, Pierre-André (1991): *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. París: Editions La Découverte.
- VAN DIJK, Teun A. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- VERTOVEC, Steven (2004): «Trends and Impacts of Migrant Transnationalism», en *Policy and Society*, Working Paper n.º 3, Centre on Migration, University of Oxford.
- WHYTE, William F. (1943): *Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press,
- WIRTH, Louis (1988): «El urbanismo como forma de vida». En Fernández-Martorell *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria.